

Estrellas de la patria: La mujer ilustrada en el libro de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti

Vera Wurst¹

Freie Universität Berlin

Correo electrónico: vera.wurst@fu-berlin.de

Resumen

El presente artículo se basa en el libro que documenta las veladas literarias de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti para analizar el papel de la mujer ilustrada. Estas reuniones, que se realizaron en Lima de 1876 a 1877 en la casa de Gorriti, permitieron que las mujeres de la élite letrada del Perú ingresaran al ámbito literario y realizaran demandas sobre educación y trabajo femeninos. Este texto se desplaza entre los tres países que Gorriti consideró como patria, Bolivia, Perú y Argentina. En él, se describe el contexto político y social de la época, específicamente la situación laboral y educativa de las mujeres limeñas. Después, se discute la influencia de Gorriti como anfitriona de las tertulias. Luego, se analizan dos ensayos leídos en las veladas: “La instrucción de la mujer”, de Mercedes Eléspuru y Lazo y “Trabajo para la mujer” de Teresa González de Fanning. Por último, se esbozan algunos puntos en común de estos ensayos con escritoras argentinas y bolivianas.

Palabras clave: Veladas, nación, literatura de mujeres, siglo XIX

¹ Profesora en la Freie Universität Berlin. Actualmente, se dedica al estudio de género en la Literatura Latinoamericana.

Patriotic Stars: Female Writers in Juana Manuela Gorriti's Literary Soirées

Abstract

This article is based in the book that records the literary soirées held by Juana Manuela Gorriti and analyzes the role of female writers. This kind of reunions allowed the access of the public sphere for elite women and enabled them to claim for education and work. This text is centered in three countries where Gorriti lived: Perú, Argentina and Bolivia. It describes the political and social context of this period, it discusses the influence of Juana Manuela as hosts of these events, and finally it analyzes dos essays written by Mercedes Eléspuru (“La instrucción de la mujer”) and Teresa González de Fanning (“Trabajo de la mujer”) drawing parallels between them and female writers in Bolivia.

Keywords: Soirées, nation, female literature, 19th century

Fecha de recepción: 14 de febrero de 2022

Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2022

El presente artículo se basa en el libro que documenta las veladas literarias de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, publicado póstumamente por su hijo, Julio Sandoval en 1892, para analizar el papel de la mujer ilustrada en el discurso de construcción de nación.² Estas reuniones, que se realizaron en Lima de 1876 a 1877 en la casa de Gorriti, permitieron que las mujeres de la élite letrada ingresaran al ámbito literario y realizaran demandas sobre educación y trabajo femeninos en sus ensayos ahí leídos.³ Este texto se desplaza

2 El libro se titula *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. El tomo primero documenta las primeras diez veladas oficiales de las treinta que se realizan en total. Rocío Ferreira precisa que “Gorriti tuvo la intención de publicar un segundo tomo con el resto de las veladas, pero no le fue posible recabar *a posteriori* todas las intervenciones originales por escrito” (Ferreira, 2002: 85-86). Graciela Batticuore publicó en 1999 una selección de textos de las veladas en su libro, *El taller de la escritora: Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)* y reeditó enteramente el libro de las veladas literarias en 2016.

3 Para un análisis más profundo de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti y su influencia, pueden consultarse los estudios de Liliana Zuccotti (1994), Francesca Denegri

entre los tres países que Gorriti consideró como su patria –Bolivia, Perú y Argentina– para identificar los argumentos que tenían en común las diversas autoras decimonónicas. Para empezar, se describe el contexto político y social de la época, y específicamente la situación laboral y educativa de las mujeres. Después, se discute la influencia de Gorriti como anfitriona de las tertulias y su representación como una patriota heroica. Luego, se analizan dos ensayos leídos en las veladas: “La instrucción de la mujer”, de Mercedes Eléspuru y Lazo y “Trabajo para la mujer” de Teresa González de Fanning. Y, por último, se esbozan algunos puntos en común entre estos trabajos y las preocupaciones de las escritoras bolivianas de la época.

Situación laboral y educativa de las mujeres

A pesar de que Perú había gozado de una bonanza económica por la comercialización del guano –“la prosperidad falaz” de la que hablara Jorge Basadre–, al momento en el que Juana Manuela Gorriti comenzó sus veladas, el país se encontraba en plena crisis económica debido al declive en la venta del fertilizante (Villavicencio, 1992: 45), la dilapidación de los recursos generados por este (McEvoy, 1997: 124) y el endeudamiento estatal por los empréstitos solicitados para la construcción de ferrocarriles, obra que finalmente se detuvo por falta de recursos (Villavicencio, 1992: 45), en una involuntaria metáfora del estancamiento del Perú en su marcha hacia la modernidad. No obstante, el gobierno de carácter liberal y modernizante de Manuel Pardo y Lavalle, el primer presidente civil del Perú, dio lugar a cierto optimismo (*ibid.*: 45), pues prometía “una vuelta a un orden de justicia y trabajo que había sido quebrado por la imposición del modelo guanero” (McEvoy, 1997: 103), asegurar el triunfo de la sociedad política y civil contra la barbarie (*ibid.*: 102) y materializar los antiguos ideales republicanos de libertad, igualdad y justicia (*ibid.*: 122). La vida intelectual cobró, así, inéditos bríos (Villavicencio, 1992: 45), claramente distinguibles en el discurso de ilustración de las veladas literarias.

La educación se empleó, entonces, como mecanismo estatal para formar y reformar las estructuras mentales y crear una comunidad de conciencia, cemento y sostén del proyecto nacional propiciado por el Partido Civil (McEvoy, 1997: 149-150). Es por eso que se implementó, en la época de las veladas, una reforma educativa a través del Reglamento General de Instrucción Pública de 1876, el que dictaminó la obligatoriedad y gratuitad de la enseñanza primaria en toda la República. Sin embargo, la brecha cuantitativa

y cualitativa, entre hombres y mujeres, y entre los diferentes sectores socioeconómicos, persistió. Si bien se disponía que ambos sexos tuviesen acceso a la instrucción primaria, la instrucción media fue dirigida exclusivamente a los varones. Además, las materias que se enseñaban a las mujeres diferían significativamente. Es así que “la instrucción media preparaba a los niños para ser los futuros profesionales y ciudadanos, mientras que la educación que las niñas recibían seguía siendo ornamental” (Villavicencio, 1992: 46). Se observa, de este modo, cómo la educación en Perú fue diseñada para preservar un cierto *statu quo* social (Ferreira, 2002: 57).

Asimismo, la disposición descentralizadora del presidente Pardo de dejar la educación en manos de las municipalidades significó el fracaso de la instrucción primaria gratuita, pues, por falta de fondos, muchas escuelas del interior del país debieron cerrar sus puertas o funcionar sin contar con la infraestructura mínima ni con el material didáctico suficiente. En consecuencia, aunque las niñas tuvieran derecho, legalmente, a la instrucción pública, sus posibilidades reales de acceder a esta eran restringidas, especialmente para las de escasos recursos económicos (Villavicencio, 1992: 46-47). En el sector privado, por otro lado, el número de escuelas primarias privadas para mujeres, administradas por religiosas y pedagogas laicas, aumentó y mejoró la calidad de los cursos ofrecidos. No obstante, solo las hijas de una reducida élite, principalmente de la capital y, por lo tanto, en su mayoría blanca, tuvieron acceso a tan sofisticada formación escolar (Villavicencio, 1992: 47-48). En suma, en aquellos años la educación escolarizada fue, fundamentalmente, masculina y selectiva, a lo que se agregó la preferencia de las familias de todos los niveles sociales por educar a sus hijos hombres en detrimento de las mujeres.

Por otro lado, la situación laboral de las mujeres limeñas en el siglo XIX también difirió según las clases sociales y fue motivo de discusión durante las veladas. Jesús A. Cosamalón explica que, a pesar de que mucha actividades públicas fueran realizadas por mujeres como parteras, sirvientas o costureras, desde una perspectiva modélica se rechazaba que ellas, tanto solteras como casadas, trabajaran: “En términos generales, la mayor parte del trabajo femenino no gozaba de buen prestigio y, sin duda, el ideal consistía en que la mujer y los hijos fueran completamente sostenidos por el marido o la familia” (Cosamalón, 2006: 269). Durante las veladas de Gorriti se discutió sobre la educación como un paso necesario para el acceso al trabajo y, como se verá en los textos de Mercedes Eléspuru y Lazo y Teresa González de Fanning, “ambas actividades eran consideradas necesarias para resolver los problemas económicos que suscitaban en su hogar y así combatir la miseria, el desamparo y la prostitución” (Medina, 2020: 63).

Cabe ubicar, no obstante, a las autoras de las veladas y sus demandas en su clase social burguesa, puesto que, como Maritza Villavicencio precisa, las

mujeres de escasos recursos “han trabajado siempre en el Perú” (1992: 120). Mientras que, para las familias de estatus social alto, el trabajo femenino resultaba vergonzoso, las mujeres de las clases subalternas debían salir de sus casas para ganarse la vida (Denegri, 2017: 24). La opción más aceptada, aunque también sujeta a prejuicios, para las mujeres de la élite letrada que debían trabajar era la profesión de maestra porque se entendía como una extensión del rol de madres (Wurst, 2015: 97). Es así que el gobierno civilista de Pardo emprendió una iniciativa para capacitar a las mujeres como maestras de escuela y fundó las Escuelas Normales en Cajamarca, Junín, Cusco y Lima en 1873 (Medina, 2020: 63). Esta es la profesión que desempeñaron González de Fanning, tras enviudar, y Gorriti, cuando se mudó a Lima por su cuenta.

Juana Manuela Gorriti: anfitriona y patriota

La anfitriona de las veladas literarias, Juana Manuela Gorriti, fue una de las primeras mujeres latinoamericanas en dedicarse a la literatura como profesión. El valor de su aporte literario y su influencia en la formación de la primera generación de escritoras peruanas ha sido ya discutido por estudiosos como Mary Berg (1995), Luis Miguel Glave (1995), Francesca Denegri (1996), Graciela Batticuore (1999), Rocío Ferreira (2002) y Leonor Fleming (2010). Divorciada y madre soltera, Gorriti distaba de la figura del ángel del hogar. Sin embargo, ella fue acogida por la bohemia literaria a su llegada a Lima en 1848, debido a que, como Francesca Denegri explica, era vista como una valerosa heroína romántica, capaz de abandonar “una vida de lujo escapando del temible poder de un villano” (Denegri, 1996: 89).

Durante las veladas registradas, Gorriti solo compartió sus obras de ficción y no presentó ningún ensayo que tratase directamente la situación social de las mujeres peruanas o su papel en el proceso de construcción. Sin embargo, es a través de su biografía a cargo de Pastor S. Obligado, al inicio del libro de las veladas literarias, que se ofrecía un retrato atípico de mujer ilustrada: el de la patriota heroica. Obligado la describía al servicio de la nación que tenían en común, la Argentina, y al servicio de las que luego adoptaría como propias, Bolivia y Perú. Él llamaba así la atención sobre las raíces de Gorriti, hija del reconocido general unitario José Ignacio de Gorriti y subrayaba cómo el patriotismo de la escritora se mantenía desde su nacimiento hasta su adultez (Wurst, 2015: 42). Él relata que “balas españolas cruzaron sobre su cuna” (Obligado, 1892: xv) en Argentina y que, medio siglo después, balas españolas, otra vez, amenazaron su vida. Esto último hacía referencia a su alistamiento al Ejército peruano como enfermera en el combate del 2 de mayo en 1866, labor por la que fue condecorada con la Estrella del 2 de Mayo y que

Gorriti recuenta en su texto “Impresiones del dos de mayo”. En la narración, uno de los personajes declaraba que “desde el primero al último, todos los que han tenido acción en esta jornada han conquistado una gloria inmortal” (Gorriti, 1876: 321-322). De esta manera, la misma Juana Manuela intervenía con su pluma para construir una narrativa de heroísmo patriótico que luego sería perpetuada por otros autores como Obligado (Wurst, 2015: 42).

Ella estuvo casada, además, con el militar Manuel Isidoro Belzu, presidente de Bolivia en 1848, el mismo año en que ella decidió dejarlo (Denegri, 1996: 89). En su biografía, la escena que Obligado describía de manera más dramática era la del regreso de Gorriti a Bolivia, tras la muerte de su exmarido:

[...] desde que supo que su esposo había caído víctima de un asesinato, no vio ya en él sino aquel proscrito que ella amó en otro tiempo; y tornando á ser la esposa amante y abnegada, corrió al sitio de la catástrofe, y atravesando por entre la balas que se cruzaban en aquella aciaga hora, levantó el ensangrentado cadáver en sus brazos, auxiliada y seguida de multitudes populares, llevólo á su casa, improvisándole allí una capilla ardiente, veló su cuerpo, ayudó con sus propias manos á embalsamarlo, y lo condujo al cementerio (Obligado, 1892: xxviii).

Se la representaba nuevamente como una figura heroica, capaz de atravesar balas para cumplir hasta el final no solo su deber de esposa, sino también su deber a su nación adoptiva, Bolivia.

Aunque Gorriti ya se había separado de Belzu cuando se inauguraron las veladas, el capital cultural y el carisma de esta escritora le dieron la posibilidad de convocar a los miembros más reconocidos de la élite letrada. Estas veladas acogieron a los personajes más influyentes de la bohemia de aquel entonces, como Ricardo Palma, Carlos Augusto Salaverry, Numa Pompilio Llona y Manuel Adolfo García y a los miembros de la primera generación de mujeres escritoras del Perú, como Clorinda Matto,⁴ Mercedes Cabello y Teresa González de Fanning. Pese a haber nacido en Argentina, Gorriti era considerada como miembro honorario de este precursor grupo de autoras autodidactas⁵ por su producción literaria y por su rol como promotora de la escritura femenina, a través la dirección y fundación de diversas revistas, y también, por supuesto, por estas veladas literarias.

Las tertulias empezaron informalmente en 1875 y, después de oficializarse en 1876, continuaron hasta 1877 (Ferreira, 2002: 85) una vez cada dos

⁴ Clorinda Matto asistió a las veladas recién en 1877, por eso no aparece en el libro.

⁵ “La elevada formación intelectual de la primera generación de mujeres ilustradas fue, en gran medida, autodidacta. Aunque algunas contaron con profesores particulares que las guiaron durante la adolescencia, completando su educación, en la mayoría de los casos la cultura que lograron fue ‘un caso espontáneo, obra de su voluntad enérgica y de una afición invencible’” (Villavicencio, 1992: 54).

semanas, en el hogar de la escritora argentina. Solían comenzar alrededor de las ocho de la noche y se prolongaban, a veces, hasta las tres de la madrugada (Villavicencio, 1992, 113). Ahí se recitaban cuentos y poemas, dedicados a menudo a la anfitriona o a alguno de los participantes, se interpretaban obras musicales, juegos y charadas, pero también se leían ensayos que discutían la importancia de la literatura y la condición social de la mujer.

Estas tertulias constituyeron, asimismo, un espacio bisagra entre el ámbito público y el ámbito privado, que permitió a las mujeres de la élite letrada ingresar al ámbito literario y de producción de sentido nacional, que les estaba previamente vedado. Las veladas se ubicaron, por un lado, en la esfera privada, porque se celebraban en la casa de Gorriti en un ambiente informal, donde los participantes podían asistir con sus familias. Por otro lado, se situaban en el espacio público, porque las reuniones eran reportadas como un “acontecimiento cultural” (Denegri, 2019: 83) en diarios como *La Opinión Nacional*, *La Patria*, *El Nacional* y *El Comercio*.⁶ Esto permitió a las escritoras principiantes difundir sus ideas y brindó mayor visibilidad a aquellas que ya publicaban sus textos en periódicos o revistas (Batticuore, 1999: 27). Las ideas que se difundieron en las veladas acerca de la ampliación de las funciones de las mujeres criollas en la sociedad fueron particularmente influyentes en el contexto del primer gobierno civil, pues se proponía la promoción de un periodismo “formador de opinión [...] capaz de generar y comunicar, valores y símbolos” (Mc Evoy, 1997: 75). De este modo, el papel de la mujer ilustrada se fue tornando más prominente en el ideal de nación de la élite letrada.

Gorriti organizó sus veladas con el explícito propósito de impulsar la literatura femenina y tuvo una gran influencia en la formación de la primera generación de escritoras peruanas. Motivó la escritura de las asistentes, guio los temas debatidos en las reuniones y logró reunir por primera vez en un mismo espacio a hombres y mujeres intelectuales, escritores experimentados y principiantes, unidos por su amor a la literatura. Como se verá en los ensayos que se analizarán a continuación, se trató de un espacio de negociación, donde las asistentes podían debatir con algunos de los pensadores más destacados de la clase dirigente peruana, aunque sea solapadamente, acerca del papel de la mujer y sus derechos en la formación de la nación, sin abandonar del todo la esfera doméstica que les correspondía tradicionalmente.

6 Estos artículos fueron recopilados en el libro de las veladas.

La mujer ilustrada como ángel de la patria en “La instrucción de la mujer” de Mercedes Eléspuru y Lazo

En “La instrucción de la mujer” (1876),⁷ de Mercedes Eléspuru y Lazo, la demanda central era una educación de mejor calidad para las mujeres. En este texto, la autora se basaba en la figura del ángel del hogar y el discurso del progreso para abogar por una educación femenina por el bien de la nación. Eléspuru y Lazo utilizó el sarcasmo y varias otras estrategias retóricas (que Josefina Ludmer denomina “las tretas del débil”) para ampliar el sentido del rol femenino tradicional e integrar a la mujer ilustrada en un ideal de nación sin, por lo tanto, cuestionar el orden social de la época.

Ella enfrentó directamente los tradicionales argumentos en contra de la educación femenina que apelaban a los peligros de la pedantería y el descuido de los deberes domésticos, y los minimizaba burlándose de ellos:

¡Barbaridad! Bachilleras, pedantes, no señor, Dios me libre de esas gentes, que se ocupan todo el dia en leer y disputar. Las literatas no sirven para nada, son unos papagayos insopportables, no saben lo que pasa en su casa, no conocen la lavandera, ni le ven la cara el cocinero; son en fin una tempestad, un terremoto, un abismo, Jesús, son una ruina (Eléspuru, 1892: 146).

A pesar de que Eléspuru y Lazo se refería a estas quejas de modo paródico, estas reflejaban la realidad de la época. Ana Peluffo e Ignacio M. Sánchez Prado explican que la ideología de las esferas colocaba a los hombres y a las mujeres en espacios tan polarizados que “cuando los sujetos aparec[ían] en contextos que no les corresponden, estos son ridiculizados” (2010: 12). Las veladas tuvieron lugar durante un tiempo de transición en el que las mujeres literatas todavía eran novedad.

Es así que esta escritora tampoco se interrogaba sobre la rígida división que regía a estas sociedades decimonónicas, sino que la validaba, implícitamente, al encargarse de refutar las críticas y asegurarle a su público que los roles tradicionales se mantendrían intactos:

Se cree, para mayor insulto de la muger, que ella no puede ser ilustrada sin tocar en el repugnante exceso de la pedantería! Rara disyuntiva. O la torpeza por la ignorancia, ó la tontería por la ilustración.

Pero no, no es así: Educad, ilustrad debidamente á la muger, y entonces ella no solo será un verdadero ángel del hogar, sino también una estrella en el cielo de la Patria (Eléspuru, 1892: 148).

⁷ Este ensayo se leyó el 9 de agosto de 1876.

Aunque denunciaba la imposible posición de las mujeres, que eran ridiculizadas tanto por no saber o como por saber demasiado, Eléspuru y Lazo condenaba la pedantería, tildándola de repugnante, y apaciguaba a su público afirmando que las mujeres conservarían su papel de ángeles del hogar. Roger Chartier explica que en el siglo xix la aceptación de las definiciones clásicas de los roles sexuales y la crítica a la dominación masculina no eran posturas contradictorias, sino cuestionamientos que podían nacer al interior del consentimiento, utilizando o desplazando el lenguaje de la tradición, para sostener una transformación profunda del orden social (1999: 18). Eléspuru y Lazo, en efecto, desplazaba el lenguaje de la tradición al emplear la figura idealizada del ángel del hogar y, en vez de cuestionarla, amplía sus funciones.

Ludmer se refiere explícitamente a este tipo de desplazamientos de sentido como “otra típica táctica del débil”, que:

[...] consiste en que, desde el lugar asignado y aceptado, se cambia no solo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se instaura en él. Como si una madre o ama de casa dijera: acepto mi lugar pero hago política o ciencia en tanto madre o ama de casa (1984: 53).

El ángel del hogar ya no velaría únicamente por su esposo e hijos, sino también por el país. La autora resignificaba a la mujer ilustrada como auténtico ángel del hogar, en oposición a la mujer con una educación ornamental y religiosa que retrataba como “un mueble, un ser sin objeto verdaderamente útil en sociedad” (1892: 148). Así, la educación femenina era para el bien común de la familia y de la patria. La ilustración de la mujer decimonónica siempre debía presentarse como un acto desinteresado, sin ningún tipo de motivación personal. En efecto, Batticuore señala que los argumentos a favor de la educación femenina siempre estaban pensados para la complacencia de otros, ya sea un “otro concreto e inmediato (el hijo, el esposo, los padres) o un otro más general y abstracto (en pos del bien social)” (1999: 84). González de Fanning seguiría también esta misma línea de argumentación.

Eléspuru y Lazo coronaba, además, sus reflexiones con la motivación patriótica del progreso y legitimaba su demanda al apelar al deseo común de avance nacional:

Cierto es que en todos los círculos donde prevalece la inteligencia, que no son siempre los mas altos para decir verdad, se procura que la instrucción estienda su vuelo en dilatado campo, tanto para el hombre como para la muger. Pero también por desgracia no es menos cierto, que hay muchos, y así mismo hay muchas, que prefieren la calesa verde á un wagón de ferrocarril y que santamente opinan, que toda la ciencia de la muger debe estar en la cocina, y sus armas en la aguja y las tijeras (1892: 146).

Ella apelaba al ferrocarril, el símbolo que encarnaba la modernización decimonónica, para proponer que quienes apoyaban la educación de la mujer se encontraban en el lado correcto de la historia. La noción de que el grado de instrucción femenina en un país era un termómetro de su avance social fue un argumento recurrente en el siglo.

Este mismo discurso de modernización fue el que llevó a Eléspuru y Lazo a manifestarse en contra de la educación religiosa. Batticuore explica que, en el pasaje a la modernización, la Iglesia fue vista como un fantasma colonial incrustado en la República que representaba el retraso cultural y la dependencia con España (1999: 62). Esta perspectiva se reconocía claramente en el tono sarcástico con el que Eléspuru y Lazo declaraba que el único aspecto en el que la educación femenina había experimentado cierto avance era el religioso, lo que podría aludir a que, en realidad, no se había producido progreso alguno:

Sin embargo, debo confesar que aquí, en nuestra tierra, la instrucción va un poco mas adelante, en la parte religiosa. A cierta edad conocen las niñas todas las iglesias y conventos con todos sus altares, etc., etc., en lo que en conciencia no hallo defecto, y están al cabo de todas las fiestas y saben de pé á pá cuantos vestidos tiene San Agustín, Santo Tomás y Santa Teresa á quienes conocen muy bien, porque los ven cotidianamente en sus iglesias (Eléspuru, 1892: 147).

De este modo, ella sospechaba de una educación que “preparaba a los niños para ser los futuros profesionales y ciudadanos, mientras que la educación que las niñas recibían seguía siendo ornamental” (Villavicencio, 1992: 46). Su sarcasmo también salía a relucir en otros fragmentos, sobre todo criticando a aquellas mujeres que intentaban expresar su sentimiento patriótico a través de la religión: “Y es tan vivo y tan eficaz el sentimiento religioso y tan grande la veneración en muchas de mi sexo, que recuerdo haber oido proponer una vela para San Martín, al escuchar sus proezas en la Independencia” (Eléspuru, 1892: 147). Si se toman en cuenta los argumentos previos de Eléspuru y Lazo acerca de la posible contribución femenina a la nación peruana, se puede dilucidar de estas palabras que el sentimiento patriótico femenino podía ser de mayor provecho para el país si se canalizaba por una vía más productiva que el ritual religioso. Si es que ser patriotas y ser modernos implicaba un fuerte cuestionamiento contra la Iglesia como institución obsoleta (Batticuore, 1999: 64), también suponía un reconocimiento de que los actos religiosos de devoción, a los que se dedicaban muchas mujeres de la época, no contribuían al progreso del país.

Si es que hasta ese momento, Eléspuru y Lazo se había referido al derecho de la élite letrada a una educación de mejor calidad, hacia el final de

su ensayo mencionaba también el derecho de mujeres de menores recursos económicos a aprender un oficio y lo planteaba como un acto de caridad:

Aplaudo y bendigo á las distintas sociedades que aquí, en nuestra Capital, llevan la medicina al enfermo, y el socorro al pobre, y desearía que, así como hay escuelas donde los hombres en distintas edades y condiciones aprenden un arte ó un oficio, hubiese también planteles con el mismo objeto para la muger, que, llena de inteligencia entre nosotros, tiene particularmente en cierta escala, muy poco campo para la vida y mucho para la muerte (Eléspuru, 1892: 148).

Ella veía la educación práctica de las mujeres de sectores populares como una cuestión de compasión. Sin embargo, no explicitaba si las posibilidades de trabajo que pudieran aparecer al aprender un oficio serían únicamente para mejorar las condiciones de vida de las mujeres de escasos recursos, o si el derecho al trabajo de las mujeres de la élite criolla formaba parte de sus “ardientes deseos” (*ibid.*: 148). Algo de lo que, por su parte, se ocupará Teresa González de Fanning.

Trabajo femenino para el progreso nacional en “Trabajo para la mujer” de Teresa González de Fanning

En su ensayo, “Trabajo para la mujer” (1875),⁸ Teresa González de Fanning exige una reforma educativa, pues “para [ella] las desventajas del desarrollo de la mujer en el área del trabajo se [originaban] en la educación” (Villavicencio, 1992: 107). González de Fanning planteaba el trabajo femenino como una solución desinteresada a todos los problemas del país, proponía que mejoraría la economía nacional, que la independencia que obtendrían las mujeres les permitiría proveer para sus familias y ser mejores ángeles del hogar e incluso remediaría la corrupción moral en la sociedad. Así, ella también se basaba en un modelo social tradicional y lo subvertía al servicio de sus demandas.

El derecho femenino al trabajo era presentado como un imperativo moral y la autora alegaba que tenía la capacidad de impedir matrimonios de conveniencia e incluso la prostitución. Como el discurso liberal adscribía a la mujer la superioridad moral, ella usó de esta representación para reclamar desde allí el derecho al trabajo. En efecto, según Ludmer, “[s]iempre es posible tomar un espacio desde donde se puede practicar lo vedado en otros; siempre es posible anexar otros campos e instaurar otras territorialidades” (1984: 53). Si es que las escritoras ilustradas querían hablar y ser oídas, debían hacerlo desde su posición de mujeres (Pratt, 1998: 90). Es por eso que

8 Este texto se publicó en *La Alborada* en 1875 y se leyó en la velada del 30 de agosto de 1876.

ellas se reasignaron las funciones del ángel del hogar y extendieron, de este modo, el campo de acción de la esfera femenina. Así, sin cuestionar los roles tradicionalmente establecidos, ellas revertían “la condición de marginalidad de la mujer” al “hacer uso de la superioridad moral de las mujeres, característica adscrita a ellas por el discurso liberal transmitido en la representación de mujer como madre republicana, para reclamar desde allí el derecho a su capacidad de pensar y educarse” (Roncal, 2012: 7).⁹

Al igual que Eléspuru y Lazo, González de Fanning no cuestionaba la figura del ángel del hogar, sino que más bien la reforzaba declarando que era “indudable que la maternidad en el matrimonio es acaso la misión más santa que [la mujer] puede ejercer sobre la tierra y uno de los fines principales para que ha sido creada” (1892: 287). Por ende, ella retrataba el trabajo como compatible, pero accesorio a ese rol principal de esposa y madre:

[...] el trabajo ya sea manual ó intelectual, solo [puede] ser [considerado] como [elemento] que [debe] contribuir á formar la felicidad de la muger; pero que nunca [puede] completarla ni menos aun destruir esa irresistible inclinación que impele á ambos sexos á reunirse (González, 1892: 290-291).

Sin embargo, también señalaba que, por motivos fuera del control de las mujeres, ya sea por el azar o porque no había suficientes hombres dispuestos a casarse, ellas no siempre podían cumplir la misión de vida que les correspondía. La autora denunciaba que estas mujeres eran, además, víctimas de escarnio social, tildadas de solteronas o de beatas, si eran religiosas, por culpa de esta situación involuntaria: “[p]ara esos pobres seres condenados á un perpetuo aislamiento, es justamente para los que el trabajo sería un bien mayor y un recurso salvador, y para ellos lo pedimos con mayor instancia” (González, 1892: 291). Aunque no cuestionaba la visión imperante de la familia burguesa como base de la nación, ni el papel esencial que jugaba la figura del ángel del hogar, alegaba que la mujer contribuía al progreso del país, aun si no podía asumir este rol.

González de Fanning tampoco ponía en tela de juicio otros prejuicios acerca de las mujeres como su supuesta debilidad, sino que, parafraseando a Ludmer, parecía aceptar su lugar subalterno (1984: 49). Ella utilizaba, sin embargo, esta fragilidad como un punto a favor de la educación de las mujeres, para evitar la “dependencia de la debilidad centuplicada por la ignorancia” (González, 1892: 289). Asimismo, arguía que “tampoco sería su debilidad excusa para negarle el derecho de trabajar” (*ibid.*: 290). A pesar de que exis-

⁹ Roncal hace esta observación a propósito de las obras de Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera y Juana Manuela Gorriti, pero también resulta pertinente para el análisis del ensayo de Teresa González de Fanning.

tía una representación decimonónica de la mujer como ángel guardián de la moral, esta convivía, simultáneamente, con la representación opuesta de la mujer como fácilmente corruptible, poseedora de una “debilidad física y moral”, como sostendría el poeta peruano José Arnaldo Márquez en una de las veladas (1892: 61).¹⁰ Esta caracterización contradictoria es explicada por Francesca Denegri en base a la noción de Julia Kristeva de “mujer marginal”, cuya posición fronteriza permitía a la cultura masculina condenarla a veces como la representante de la oscuridad y el caos, como Lilith o la prostituta de Babilonia, y otras veces elevarla como la representante de una naturaleza más pura, elevada y espiritual que la masculina, como Virgen (1996: 87-88). Esta supuesta blandura moral era uno de los argumentos para mantenerla alejada del espacio público. González de Fanning se encargaba, por eso mismo, de confirmar la rectitud moral femenina para que no se impidiese su acceso a la esfera pública mediante el trabajo.

Por otro lado, ella apelaba al progreso del país para legitimar sus demandas empleando argumentos similares a los de Eléspuru y Lazo. La escritora también retrataba a quienes se oponían a la educación femenina como obstáculos, pues reducían a la mujer a ser “esclava de su propia ignorancia y de antiguas y arraigadas preocupaciones” (González, 1892: 286). Para esta pensadora, “[u]na nación está tanto más adelantada en el camino del progreso, cuanto mayor es la suma de moralidad, libertad y cultura de que disponen los miembros que la componen para alcanzar todo el desarrollo y perfectibilidad de que son susceptibles”. Y, del mismo modo que Eléspuru y Lazo, criticaba a la Iglesia:

Cuánto ganarían la moral y el progreso sociales, si á la muger se le educara, no solo para esposa, sino también para miembro útil de la sociedad á que pertenece! Cuánto no ganaría la sociedad si se tratara de obtener algún fruto de esas inteligencias que con harta frecuencia, por desgracia, se esterilizan, rindiendo culto á los extravagantes caprichos de la moda ó entregándose por completo á las vanas fórmulas de un exagerado misticismo (González, 1892: 293).

De esta manera, González de Fanning oponía la moral y el avance social a la superficialidad y el fanatismo religioso. Además, presentaba a la mujer ilustrada como capaz de solucionar todos los males sociales propios de la vida moderna, “hasta de evitar la inmigración excesiva y peligrosa aportando su cuota al mundo del trabajo” (Batticuore, 1999: 72):

10 El ensayo fue leído por Ernesto Plasencia, porque Márquez residía en Nueva York durante el periodo de las veladas.

Solicitando inmigración como un elemento de bienestar prosperidad para el país, ciertamente que no solo se busca el concurso de las fuerzas materiales, pues las intelectuales son de tanto ó mas valor, que ellas, para hacer floreciente y respetada á una nación. Y esto supuesto ¿es razonable que se dejen en la inercia y el abandono tantas inteligencias que pudieran utilizarse en servicio del bien público y del particular del individuo? ¿Es justo acaso que á seres dotados de una alma inmortal, que aspira á perfeccionarse, se les sujete á una perpetua infancia sin llegar á adquirir nunca su legítimo y natural desarrollo? (González, 1892: 290)

Para comprender a cabalidad su argumento, deben considerarse “las disposiciones que se dieron durante el gobierno de Pardo, en las cuales se solicitaba la inmigración extranjera como un elemento de bienestar para el país” (Ferreira, 2002: 132). En un contexto en que la presencia blanca aparecía como solución a los problemas del país (Méndez, 2014: 131), la autora afirmaba que, antes de recurrir a ayuda externa, se debía incluir a las mujeres ilustradas en el proyecto republicano. Se podría interpretar, entonces, que este argumento apelaba al deseo de la clase dirigente de preservar el poder en las manos de la población blanca, ya sea nacional o extranjera, más aún si se toma en cuenta esta visión jerárquica de la sociedad. No obstante, la crítica de González de Fanning al gobierno de Pardo, aunque no lo nombrase, era digna de reconocimiento, especialmente en un entorno en que los escritores románticos evitaban impugnar al Estado a cambio de favores.

De este modo, la noción de igualdad y progreso parecía ser ilusoria, pues no se aplicaba de la misma manera a todos los habitantes peruanos. Es así que González de Fanning pedía para la mujer que se le enseñase “algún arte, profesión ó oficio proporcionados á su sexo y posición social” (1892: 289). La distinción de clase social resulta iluminadora para comprender el ideal de nación que se manejaba durante las veladas. Líneas más adelante, la escritora precisaba este punto:

Ojalá que meditaran sobre el inmenso beneficio que para ella sería en cualquier estado que el porvenir le reserve, si siendo opulenta tuviera una fructuosa ocupación para distraer sus ocios, si poseyendo una escasa fortuna pudiera acrecentarla para sí ó unir sus esfuerzos á los de su esposo, si lo tiene, para aumentar el bienestar común, y por último si perteneciendo á la clase pobre ó desheredada pudiera, con ayuda de un inteligente trabajo, hacer mas llevadera la pesada carga de la miseria (González, 1892: 292).

Si bien Teresa González de Fanning proponía un ideal de nación basado en el progreso a través de la educación que condujera a oportunidades laborales y educativas, estas se encontraban severamente estratificadas. Efectivamente, aquella época, se proponía “una modernidad que tendía a reforzar, y

solo podía lograrse, con el mantenimiento de las jerarquías sociales. Un lugar para cada cosa y cada quien” (Méndez, 2014: 140). Denegri explica que los intelectuales peruanos decimonónicos debían conciliar ideales republicanos de igualdad con la contradicción de la perpetuación de jerarquías coloniales, para darle “sentido al nuevo proyecto republicano fundado sólo dos generaciones atrás anunciando una sociedad fraternal y libertaria para todos sus ciudadanos”, aunque “sus artífices y arquitectos no tenían la menor intención de desmontar la jerarquía de castas de la sociedad colonial, ni menos aún, de descolonizar la gran mayoría de ciudadanos indios y negros” (2003: 118). De este modo, se producía una crisis de legitimación en un proyecto ilustrado de nación que no apuntaba a emancipar a esta gente, sino a legitimar su continua subordinación (Pratt, 1993: 52).

La mujer ilustrada y el ideal de nación en las otras patrias de Gorriti

Después de analizar a profundidad el rol que las asistentes de las veladas literarias de Gorriti imaginaron para la mujer ilustrada en el proyecto peruano de construcción nacional, se pueden hacer puentes a los otros países que Gorriti tenía como patria y resaltar, a modo de colofón, argumentos en común con otras autoras argentinas y bolivianas del siglo.

En Argentina, por ejemplo, Rosa Guerra intentó demostrar que ser escritora no contradecía el cumplimiento de las labores domésticas. En “Cartas sobre la educación”, ella ampliaba las funciones del ángel del hogar y declaraba que las mujeres podían escribir al pie de la cuna de su bebé o durante la ausencia de su esposo (en Masiello, 1992: 65). Al igual que Teresa González de Fanning, ella planteaba que el rol de esposa y madre no sería sustituido por nuevas ocupaciones, como la escritura, sino simplemente complementando. Juana Manso, por su parte, apelaba al discurso del progreso tal como lo hicieron González de Fanning y también Mercedes Eléspuru y Lazo, en su ensayo “Emancipación moral de la mujer” (1853).¹¹ Sus palabras recordaban la apelación de esta última al símbolo de la modernización decimonónica, el ferrocarril, cuando argumentaba que “conservar a la mujer en el estado de la más degradante y torpe esclavitud” va en contra del “progreso humano, ese gigante locomotor que pasa por sobre las costumbres y las leyes de los pueblos” (Manso, 1854: 2).

En Bolivia, como Kurmi Soto Velasco señala, Hercilia Fernández también empleó el discurso del progreso en “La educación de la mujer” (1889),¹²

11 Este ensayo apareció originalmente en *La Ilustración Argentina: Museo de Familias* el 18 de diciembre de 1853 y posteriormente en el *Álbum de Señoritas* en 1854.

12 Este ensayo se publicó en *El Álbum* el 10 de mayo de 1889.

afirmando que “el progreso social ha entrado en un período de celeridad creciente cuyo resultado, para la mujer, consiste en la emancipación del sometimiento a que ha estado durante millares de años” (2018: 74). Fernández también resaltaba la importancia de que se le “depare un porvenir conforme al importante rol que desempeña en el organismo social”. Soto Velasco apunta, no obstante, que el rol al que Fernández se refería era el de madre virtuosa, encargada de inculcar valores a sus hijos. Al igual que en los ensayos de las dos autoras peruanas, la figura del ángel de hogar prevalecía. Por otra parte, a pesar de que en el mismo texto Fernández proponía que la educación podía eliminar diferencias de clase, al igual que González de Fanning, ella excluía a la población indígena y mestiza de su visión de nación. Es así que, como Mauricio Souza resalta, el modelo propuesto por Fernández operaba a partir de la explícita exclusión de los que no son socializables, apelando a “antecedentes ancestrales” para justificar “la tendencia dominante de la raza” (2003: 218). Linda Anzóategui, en cambio, sí intuía y criticaba las estructuras coloniales y las nombraba “desde el reclamo de la atención a la mujer, habida cuenta de su aporte a la construcción de la nación”, tal como indica Virginia Ayllón (2016). Asimismo, colaboraba en el discurso de construcción de la nación cuando proponía, en sus poemas cívicos, un ángel del hogar responsable de inspirar el patriotismo en la familia (Unzueta, 1997: 223).

Si bien explorar más a profundidad a estas escritoras excede los límites de este artículo, es relevante mencionar estos ejemplos, aunque sea sucintamente, para identificar hilos comunes en la argumentación de las autoras latinoamericanas de fines del siglo xix. Así, queda claro que, si es que estas escritoras querían intervenir en la producción de sentido nacional, debían hacerlo desde su posición de mujeres (Pratt, 1998: 90). Es por eso que ellas resignificaron las funciones del ángel del hogar y extendieron, de este modo, el campo de acción de la esfera femenina. De la misma manera, se puede reconocer que el ideal de nación de la mayoría de estas ilustradas se encontraba severamente limitado y solo reconocía a los miembros de la élite letrada.

Conclusiones

Eléspuru y Lazo emplea en su ensayo estrategias retóricas para subvertir el discurso hegemónico, progresista y patriarcal, a su favor. De esta manera, ella representa a la mujer ilustrada como el auténtico ángel del hogar y amplía sus funciones para que vele, no solo por su familia, sino también por el resto de la nación. Asimismo, toma el discurso progresista y modernizador, para legitimar su reprobación de la educación femenina religiosa y ornamental y su demanda de una instrucción de mejor calidad. Por último, ella expande su

enfoque en la educación de la mujer ilustrada para proponer la instrucción de un oficio a las mujeres de distintas condiciones sociales.

González de Fanning, por su parte, al igual que Eléspuru y Lazo, tampoco cuestiona el orden social tradicional, sino que subvierte el discurso hegemónico. Ella toma, de esta manera, ideas tradicionales acerca de la mujer, como su debilidad física, su moralidad y su papel de ángel del hogar, y los resignifica como argumentos a favor del derecho laboral femenino. Su propuesta de reforma educativa, sin embargo, no busca una igualdad social plena, sino que mantiene las estructuras jerárquicas coloniales.

Se puede reconocer, por lo tanto, que Eléspuru y Lazo y González de Fanning, así como las escritoras argentinas y las bolivianas, intentan resignificar el papel de la mujer ilustrada y ampliar sus funciones a través de las estrategias retóricas conocidas como “las tretas del débil” para integrar a la mujer ilustrada en el ideal de nación sin alterar el *statu quo*. Sus temas recurrentes son la propuesta de la educación femenina como desinteresada, la apelación al discurso del progreso para justificar sus demandas, la representación de la mujer ilustrada como el verdadero ángel del hogar y la representación inadvertida de las fracturas sociales del país.

Para finalizar, Gorriti, como escritora y anfitriona de las veladas, intercede directa e indirectamente en la producción de sentido nacional. Ella se posiciona como una patriota heroica, como se observa en el prólogo de Obligado y, a través de sus tertulias, ella logra promover la escritura femenina y el debate sobre el papel de mujer ilustrada en el ideal republicano. Ella personifica, además, los valores románticos de pasión, patriotismo y libertad (Wurst, 2015: 129) que le ganan la admiración de sus colegas y le permiten asumir un rol aún más activo que el del ángel del hogar ilustrado que proponen Eléspuru y Lazo y González de Fanning en sus textos.

Bibliografía

Ayllón, Virginia (2016). “Estado y mujeres en la obra de cuatro narradoras bolivianas”. *RECLAL: Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Áreas Letras* (Córdoba), vol. 7, núm. 9: 1-19.

Batticuore, Graciela (1999). *El taller de la escritora: Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Berg, Mary (1995). “Juana Manuela Gorriti”. Doris Meyer (Ed.), *Rereading the Spanish American Essay: Translations of 19th and 20th Century Women’s Essays*. Austin: University of Texas Press, pp. 50-55.

Chartier, Roger (1999). “Prólogo”. Graciela Batticuore *El taller de la escritora: Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 13-18.

Cosamalón, Jesús A. (2006). “Plebeyas limeñas: una Mirada al trabajo feme-nino (Lima, siglo xix)”. Scarlett O’Phelan Godoy y Margarita Zegarra Flórez (Eds.) *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: CENDOC-Mujer / PUCP / Instituto Riva-Agüero / Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 263-285.

Del Águila, Rocío (2011). *Mujer, nación e identidad en la narrativa de Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner*. Tesis doctoral. Austin: Universidad de Texas.

Denegri, Francesca (2019). “Veladas con diferencia. El amor en los salones literarios de Clorinda Matto de Turner (1887-1888)”. Francesca Dene-gri (Ed.), *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbético (1885-1925)*. Lima: PUCP, pp. 81-107.

— (2017). “Un aterrizaje de emergencia. Las veladas de Clorinda Matto de Turner en la Lima posbética”. Evelyn Sotomayor Martínez (Comp.), *Pensar en público. Las veladas literarias de Clorinda Matto en la Lima de la posguerra (1887-1891)*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, pp. 15-26.

— (2003). “Distopía poscolonial y racismo en la narrativa del xix peruano”. Fanni Muñoz Cabrejo, Scarlett O’Phelan Godoy, Gabriel Ramón Joffré y Mónica Ricketts Sánchez Moreno (Eds.), *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX*. Lima: PUCP / Instituto Riva-Agüero / Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 117-137.

— (1996). *El abanico y la cigarrera: La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Eléspuru y Lazo, Mercedes (1892). “La instrucción de la mujer”. *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, pp. 145-49.

Ferreira, Rocío (2002). *Cocina ecléctica: Mujeres, cultura y nación en el Perú decimonónico*. Tesis doctoral. Berkeley: Universidad de California.

Glave, Luis Miguel (1995). “Letras de mujer. Juana Manuela Gorriti y la imaginación nacional andina, siglo xix”. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos* (Ciudad de México), núm. 34: 119-37.

González de Fanning, Teresa (1892). “Trabajo para la mujer”. *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, pp. 286-293.

Gorriti, Juana Manuela (2016). *Veladas literarias de Lima*. Graciela Batticuore (Ed.). Buenos Aires: Eudeba.

— (2001 [1876]). “Impresiones del dos de mayo”. *Panoramas de la vida: Colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

— (1892). *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea.

Goswitz, María Nelly (2012). “De pizarras y pupitres a borrones y bosquejos: El rol de las veladas literarias en la escritura femenina peruana del siglo xix”. Sara Beatriz Guardia (Ed.), *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Lima: CEMHAL: 77-85.

Ludmer, Josefina (1984). “Las tretas del débil”. Patricia Elena González y Eliana Ortega (Eds.), *La sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Puerto Rico: El Huracán, pp. 47-54.

Manso, Juana (1854). “Emancipación moral de la Mujer”. Álbum de Señoritas, vol. 1, núm. 1: 2-4.

Masiello, Francine (1992). *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Márquez, José Arnaldo (1892). “Condición de la mujer y el niño en los Estados Unidos del Norte”. *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, pp. 59-64.

McEvoy, Carmen (1997). *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: PUCP.

Medina, Jazmin (2020). “Reflexiones sobre ‘el problema de la mujer’ en el Perú”. *Argumentos* (Buenos Aires), vol. 1, núm. 1: 59-80.

Méndez, Cecilia (2014). “Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú”. Marisol de la Cadena, Christine Hünefeldt y Cecilia Méndez (Eds.), *Racismo y etnicidad*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 98-145.

- Obligado, Pastor S. (1892). “Rasgos biográficos de Juana Manuela Gorriti”. *Veladas literarias de Lima, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, pp. iv-XLI.
- Peluffo, Ana e Ignacio M. Sánchez Prado (2010). “Introducción”. *Entre hombres: Masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, pp. 7-22.
- Pratt, Mary Louise (1993). “Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima / Pittsburgh), vol. 19, núm. 38: 51-62.
- (1998). “Don’t Interrupt Me’: The Gender Essay as Conversation and Counter canon”. *Revista Brasileira de Literatura Comparada* (São Paulo), núm. 4: 189-205.
- Roncal Ramírez, Fanny Rocío (2012). *Con un pie dentro y otro fuera: el espacio público y privado en la narrativa femenina del siglo XIX*. Tesis doctoral. Iowa: Universidad de Iowa.
- Soto Velasco, Kurmi (2018). “Periodismo y círculos literarios femeninos en la Sudamérica decimonónica: El caso de Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916) en Bolivia”. *Decimonónica. Revista de Producción Cultural Hispánica Decimonónica* (Florida), vol. 15, núm 1: 67-80.
- Souza, Mauricio (2003). *Lugares comunes del Modernismo: Aproximaciones a Ricardo Jaimes Freyre*. La Paz: Plural.
- Unzueta, Fernando (1997). “Género y sujetos nacionales: En torno a las novelas históricas de Linda Anzoátegui”. *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), vol. 63, núms. 178-179: 219-229.
- Villavicencio, Maritza (1992). *Del silencio a la palabra: mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Wurst, Vera (2015). *Lo velado de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: La construcción del sujeto femenino en el siglo XIX*. Tesis de licenciatura. Lima: PUCP.
- Zuccotti, Liliana (1994). “Gorriti, Manso: De las veladas literarias a ‘Las conferencias de maestra’”. Lea Fletcher (Comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria.